

GENTE

Madrid 11 de Septiembre 1902

Año 3.º

Núm. 69



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Duquesa de Zaragoza.



NUESTRA PORTADA

Duquesa de Zaragoza.

La Duquesa de Zaragoza es, empleando el lenguaje y el estilo que usaron nuestros abuelos: «una damita muy virtuosa».

Así la hubiesen definido ellos y así los petrimetros de por aquel tiempo lo hubiesen repetido en su elogio, agregando la frase sacramental: «y muy temerosa de Dios».

Nosotros, más francos, más sinceros, más espontáneos, no nos limitamos tan sólo á pensar que es bella, sino que lo decimos, lo declaramos francamente, y decimos, asimismo, que á su hermosura une la serenidad de su inteligencia, la bondad de su corazón y la caridad inagotable de sus sentimientos cristianos.

Todos la recordarán, no hace mucho tiempo, de soltera, luciendo las galas de su primavera esplendida, alegrando aquellos lugares á que concurría con la franca animación de su carácter.

Casada muy recientemente con el Duque de Zaragoza, ha llegado, completando por este modo su brillante personalidad, á la completa posesión de ella, y ocupa en la más alta sociedad madrileña, donde siempre ha vivido, un puesto preeminente y distinguido, que servirá de adecuado marco á las raras perfecciones de su persona.

El C. de B.



Dos muñecos de resorte
con maquinaria incompleta



—¡Quiéreme!—dice el payaso
al primer tercio de vuelta.



—¡Que te estés quieto!—le dice
al segundo tercio, ella.



Abrazo al tercero y... ¡gracias
a que se acaba la cuerda!

LA HIJA DEL AMO

Era una fábrica inmensa; ocupaba el centro de una plazoleta que había en las afueras de la ciudad; el edificio era grande, por un capricho quién sabe si del arquitecto ó del dueño, aquella fábrica, destinada á palacio del trabajo, tenía la forma de un castillo de las épocas medioevales, largas y estrechas ventanas y altísimos y picudos torreones, puertas grandes, de gruesos clavos, parecía una mansión destinada á ser vivida por un hombre noble, de elevada alcurnia, que entrase por las claveteadas puertas al frente de su mesnada, vistiendo la férrea armadura, pero no era así... Habitaba la fábrica un hombre bajo, regordete, de facciones groseras y coloradas, descansando la granujienta nariz roja sobre un bigotillo pequeño, blanco y requemado por las colillas; lo único notable de su cara eran los ojos, unos ojos negríssimos que brillaban entre el montón de carnaza que formaba la cara; eran ojos de avaro, como solía soñarlos Shakspeare para su Silock; así era D. Joaquín del Monte, un hombre nacido de unos tenderos de comestibles y que siguió la carrera de ingeniero industrial; después, al morir sus padres y ya él con el título, implantó la primera fábrica, que sirvió para dar luz eléctrica á todo un barrio, después la segunda y luego muchas, que fueron apareciendo, dominando á las demás y convirtiendo la ciudad en un centro industrial poderoso; llegó á ser un dios á quien se veneraba; ya rico, cuando empleaba millones en miles de miles de negocios, se hizo avaro, sintió algo dentro de su alma que le impelía á guardar, guardar siempre eran los instintos de su sangre, sangre de mercader, que ansía ganar siempre más. Se casó por conveniencia con la hija de otro industrial poderoso; fué como un convenio entre dos colosos que se aliaban contra el pueblo, entregando el uno al otro como arras del contrato, su hija, una mujer zafia y huraña, de cara caballuna y maneras de aldeana; de aquel matrimonio nació Lucía, causando la muerte á su madre, fué lo contrario de sus padres, se crió delgaducha, endeble, y la educación que llevó, unida á su pasión por la lectura, hicieron más frágil, más endeble aquella niña delgada que al salir del colegio aristocrático donde estuvo hasta los dieciocho años, se encontró transportada á un mundo ignoto, nuevo para ella, de obreros negruzcos que olían mal, y viviendo en un cuarto oscuro con un balcón al patio de la fábrica, por donde corrían regueros de agua negruzca, oyendo constantemente el ruido de las máquinas, un ruido que la producía dolores de cabeza constantes, aspirando un aire espeso que hacía toser, cómo sufría allí, sus amigas la visitaron al principio, después, cuando vieron cómo era por dentro aquél coquetón castillo, dejaron de ir, las causaban asco aquellos hombres medio desnudos, cuyas carnes tomaban tintes rojizos al colocarse ante los hornos.

II

Aquella tarde, D. Joaquín del Monte entró en la fábrica muy preocupado, tanto, que dió limosna á un pobre, subió las escaleras alfombradas que conducían á sus habitaciones y llamó con los nudillos en el cuarto de Lucía.

—¡Adelante! ¡Ah, eres tú!—continuó Lucía, que estaba bordando al ver entrar á su padre.

—Sí, yo soy, y con un humor de doscientos mil.

—¿Pues qué te pasa?

—Nada; he hablado con tu tía Remedios y me ha dicho lo de tu novio.

Lucía se puso muy colorada, pero se repuso y decidida, dijo:

—Sí, es verdad. ¿Qué hay en ello de malo?

—Hay, hay que no quiero que te cases, Lucía—contestó bruscamente; y D. Joaquín, viendo que por las malas perdía terreno, continuó con voz suplicante:—Yo no te impido que te cases, pero fíjate bien, mi reina, aquí estás muy bien, tienes lo que deseas, eres feliz, rica como ninguna, tienes á tu padre que te quiere con toda su alma, tu pobre padre que no se casó otra vez por guardar para tí todo su cariño... Y seguía con voz lacrimosa rogando, humillándose, luchando palmo á palmo por conservar su dinero; había pensado en todo, la dote que tenía que dar, el dinero que dejó su madre á Lucía y que disfrutaría otro hombre; después, cuando él muriese, quería que aquello viniera á tierra, que nadie continuase el negocio en que gastó sus energías de hombre joven...—¿Qué te falta? ¿Qué te falta?

Y seguía con el eterno reproche preguntando qué era lo que podía ansiar aquella muchacha que, á su juicio, tenía lo mejor del mundo, el dinero.

—Que ¿qué me falta? El cariño, padre mío, el amor, que para mí es la vida.

—Amor, amor—refunfuñó el obeso hombrecillo;—eso existe sólo en las novelas y en esos libracos que no sirven para nada.

Al fin Lucía pareció ceder y cuando D. Joaquín cerraba la puerta, satisfecho de haber convencido á su hija, ésta se dejó caer sollozando sobre su cama...

El día iba terminando; faltaba media hora para cerrarse los talleres, cuando Lucía bajó al patio de máquinas; le gustaba conversar con los obreros, ya empezaba á dejar de ser joven, hablaba muy poco, una tristeza lenta la iba consumiendo, andaba por los talleres con el paso rígido de los autómatas; aquella tarde, desde su balcón, había visto unos obreros que vivían en la casa del frente, habían tenido un niño hacía dos meses, y ahora los veía á través de los cristales, jóvenes, hermosos, abrazados junto á la cuna de su hijo, riendo y besándose, felices con su dicha... Lucía suspiró, aquellas escenas la mataba; bajó al patio para distraerse, se colocó junto á la gran máquina, aquellas ruedas que rodaban siempre, los émbolos brillantes por el aceite, las correas que constantemente pasaban... aquello era la vida, siempre igual, siempre monótona, ante sus ojos volvió á aparecer la imagen del matrimonio obrero, siempre felices, besándose junto á la cuna de su hijo; y se fué acercando á la máquina que la atraía con el brillo de sus piezas.

—¡Cuidado, señorita!—gritó un obrero.

Era tarde; Lucía fué despedazada por la rueda, su sangre manchó las ruedas dentadas; amasijos de carne quedaron en las correas que giraban siempre.

José FRANCÉS Y HEREDERO



DAMAS DOMINICANAS

Señora Doña Candelaria Tejedo de Figuereo.

Al inaugurar hoy la galería de distinguidas damas de la República de Santo Domingo, es en nosotros un deber que ocupe el primer lugar la bellísima esposa de nuestro distinguido amigo el ex Presidente de la República Dominicana D. Wenceslao Figuereo.

La austeridad de costumbres de este hombre público, su acendrado patriotismo, su abnegación sin límites por la causa de la humanidad, se complementan con el fervor caritativo de su amante esposa; cúmulo de virtudes, que convierten el hogar del hombre más sencillo y que ha llegado por sus méritos propios á la más elevada posición en sagrado asilo donde encuentra alivio á sus penas el que sufre y donde se ejerce siempre el santo ministerio de la caridad con una solicitud, una abnegación y un cariño rayanos en lo sublime.

Que se complementan los esposos Figuereo he dicho, y voy á demostrarlo.

El, abnegado y enérgico á la par, y de un gran corazón, llegó al poder, se mantuvo en él y lo abandonó sin haber hecho que se derramara una sola gota de sangre en el largo tiempo que rigió los destinos de aquel país como jefe supremo.

Para él las satisfacciones del necio orgullo, tal vez de la legítima vanidad ó engreimiento justificados, han sido pospuestas siempre por los fueros de la justicia, de la razón; por el derecho, no del más fuerte, sino el derecho de lo equitativo, de lo recto, de lo justo.

Y ha gobernado á la luz del sol, y se ha dado en él tal vez el primer caso de un árbitro de los destinos de un pueblo que no deje huellas de enemistad ó venganza tras de sí.

Y su esposa, como si por ley inmanente se encarnara en el espíritu recto del gran hombre, vierte á raudales su oro y su cariño entre los necesitados y es bendecida por todos.

Y esa dama—una de las primeras de un territorio que fué nuestro en no lejanos tiempos,—que hace gala de la exquisita cortesía castellana y brilla por su ingenio á la cabeza de la buena sociedad de Santo Domingo; esa dama, acostumbrada al „confort“ y á todo género de comodidades, sobreviene la catástrofe de 1894, en que un horrible ciclón destruyó por completo los suburbios de la capital de la República, y marcha sola, á pie, á cuidar heridos, á enjugar lágrimas, á repartir cuantiosas limos-

nas que llegan á fabulosa suma, y todo ello sin ostentación, como quien cumple un justo deber, ocultando acción tan sublime con una sonrisa, más sublime aún por su sencillez.

Tal es, pintada de un solo rasgo, la bellísima esposa del general Figuereo, Excm. Sra. doña Candelaria Tejedo, que honra hoy nuestras columnas con su retrato, sintiendo que el exiguo espacio de que disponemos no nos permita detallar los relevantes rasgos de su hermoso corazón, que resultan incontables.

Alfredo PALLARDÓ



GRAN MUNDO

Convaleciente de su enfermedad, ha marchado á Caldas de Oviedo la condesa de Belchite, acompañada de su familia.

Ha llegado á Villajuán, donde pasará algunos días en el palacio del marqués de Casa-Fardiñas, el obispo de Madrid, Sr. Guisasa.

Han regresado á esta corte:

De Bayona (Francia), la marquesa viuda de Vallejo; de Alhama de Aragón, doña Dolores Nova, viuda de Iglesias; de Panticosa, el marqués de Fuente Virgen; de La Granja, la generala López Domínguez y la hija de la marquesa de Santa Marina; de San Sebastián, el diputado á Cortes D. Luis Canalejas; de La Muera (Vizcaya), el conde de Campo Giro; de Almenar (Soria), D. Ciriaco García del Moral, y de Gijón, el Sr. Escosura.

Ha salido para San Sebastián, el doctor Alabern.

Se han trasladado:

De Divonne-les-Bains á Dinard, la marquesa de Vistabella; de Las Arenas á Vitoria, la señora viuda de Echevarría; de Burgos á Biarritz, la señora viuda de Fernández Polanco; de Guethary á Biarritz, las señoritas de Estefani; de Praja-da-Granja á Entre-os-Ríos (Portugal), D. Luis Polo de Bernabé; de Elorrio á San Sebastián, el marqués de Carvajal, y de El Sardinero á La Muera de Arbieta, don Lorenzo del Busto.

En esta semana marcharán á Valls la señora de Salvany y su hija, la señora viuda de Bárcenas.

Ha fallecido en esta corte la distinguida señora doña Amada de Mesa y Queralt, condesa de Aldana.

Por esta desgracia vestirán de luto muchas aristocráticas familias madrileñas, entre ellas las de los marqueses de Albaida, Albaserrada, Portago Navamorcuende y Mesa de Asta; condes de Aguilar de Inestrillas, Santa Coloma, Fuenclara, Quinta de la Enjarada, Puerto Seguro y San Román, y señores de Sánchez de Toca, Hurtado de Amézaga y López de Ayala.

Los señores de Montilla obsequiaron ayer con un almuerzo en la Moncloa á los ministros de Hacienda y Agricultura, subsecretario de Gracia y Justicia, D. Luis Silvela, y Sres. Merino, Benlliure, Villanueva y Luca de Tena.

Se encuentra enfermo en Avila, aunque no de cuidado, el exdirector general de Administración local y diputado á Cortes D. Eugenio Silvela.

El conde del Villar se encuentra restablecido de las calenturas gástricas que ha padecido.

Han regresado á Madrid:

De Llodio, el marqués de Cubas; de Cádiz, los marqueses de la Garantía; de La Granja, el exministro Sr. Navarro Rodrigo; de Zarauz, el conde de Aguilar de Inestrillas; de Fitero, los Sres. de Semprún (D. Mariano); de El Escorial, la señora viuda de Gurrea, con sus hijos.

Se han trasladado:

De San Sebastián á Biarritz, doña Adelaida González de Castejón; de Hamburgo á Schwarzwald (Alemania), la condesa de Casa Valencia; de París á Trouville, el marqués de Donadio; de Marquina á París, D. Francisco de Suinaga, y de Montbrío á Borjas Blancas (Tarragona), el marqués de Olivart.

En breve saldrá para Biarritz la distinguida señora viuda de Díez Martein.

En esta semana regresarán á Madrid, procedentes de Mondáriz y Verín, respectivamente, la señora de Alvarez Mariño y sus hijos los Sres. de García del Busto y Rubio (D. Federico).

La temporada veraniega en Paracuellos de Giloca, está siendo muy animada.

Entre las distinguidas personas que han ido al indicado balneario figuran el exministro de la Guerra marqués de Polavieja con su familia; D. Nicolás de la Peña é hijas, D. Domingo Gascón, D. Alvaro Becerra del Toro, D. Luis Goicoechea, D. Francisco González Chía, D. Juan Amoretti y señora, D. Justo Blasco, D. Mariano Sicilia, don Vicente Heredia, D. José Castilla, D. Lucas y D. Cayo del Campo, D. Antonio Motos y familia, D. Elías Navarro con su esposa é hija, con su esposa é hija, D. Julio Bonilla, D. José Martínez de Velasco, la señora viuda de Muruve con su sobrina, y D. Valentín Blasco, con otros muchos más.

Se han trasladado:

De Lucerna á París, la marquesa de Angulo; de Zuazo á Bilbao, doña María Ortiz de la Riva; de Barcelona á Comillas, doña Isabel López de Güell; de Las Arenas á Francfort, doña Elena C. de Ibarra; de San Ildefonso á Cestona, doña Amalia Canthal; de Ostende á Bruselas, D. Francisco Pemartín, y de París á Biarritz, Mr. de Mendiola.

El duque de Béjar se encuentra en su palacio de Asprillas (Elche).

Para su posesión de Comarza ha salido D. Antonio Díaz Cañabate, con su familia.

Han llegado últimamente á esta Corte, procedentes de Fuenterrabia y La Granja (Segovia), los vizcondes de los Asilos; de Aguas Buenas, el doctor D. Felipe Hauser, y de El Escorial la señora de Molins y sus hijas.

Continúa en Chipiona el doctor Tolosa Latour.

Ha marchado á Panticosa D. Agustín Fustegueras.

Han salido:

Para Hendaya, el marqués de Torralba; para Biarritz, la marquesa viuda de Torrelaguna; para Barcelona, el marqués de Puerto Seguro; para la Granja, el marqués de Salas; para Alzola, D. Amadeo Romero Girón; para Sevilla y otros puntos, el marqués de Mochales y los Sres. Abarzuza, Manjurras, Bethencourt y Pérez de Guzmán.

La duquesa de Alba se ha trasladado desde el castillo de Dave, en Bélgica, á Farnborough, donde pasará algunos días al lado de la emperatriz Eugenia.

Se han trasladado:

De Biarritz á la Granja, D. Basilio Avial; de Vitoria á Zaldívar, el marqués de Acapulco; de Navas de Riofrío á Segovia, el conde de Cedillo; de Caldelas á Orense, D. Emilio Morensa; de Panticosa á Sevilla, el conde de Bagaes, y de Lisboa á Monte Estéril, el barón de Horteiga.

Han regresado á Madrid:

Del Escorial, los marqueses de Albaserrada; de Cestona, la marquesa de Perinat; de Ondarroa, el poeta Antonio Grilo; de El Espinar, D. Luis Angosto; de Collado Villalba, D. Valeriano Pérez, y de Fuenterrabia, D. Benjamín Avilés.



Pabellón del Círculo Valenciano.

Illaga, Crespi de Valldaura, Bernat Baldoví y otros mil preclarísimos ingenios.

¡Valencia del Cid! Envidiada por todas las naciones durante los ocho siglos de España árabe, en que fué el emporio de la riqueza y el único reino que surtía al mundo conocido los productos de su privilegiado suelo.

Si hoy, á pesar de las vicisitudes porque ha pasado, es una de las ciudades más bellas y ricas de España, asombra pensar dónde hubiera llegado su engrandecimiento sin la obtusidad de un Felipe III y la avaricia de un duque de Lerma.

Y permítansenos algunas líneas de historia retrospectiva, pertinentes siempre al tratar de unas fiestas que tienen la respetabilidad de la tradición.

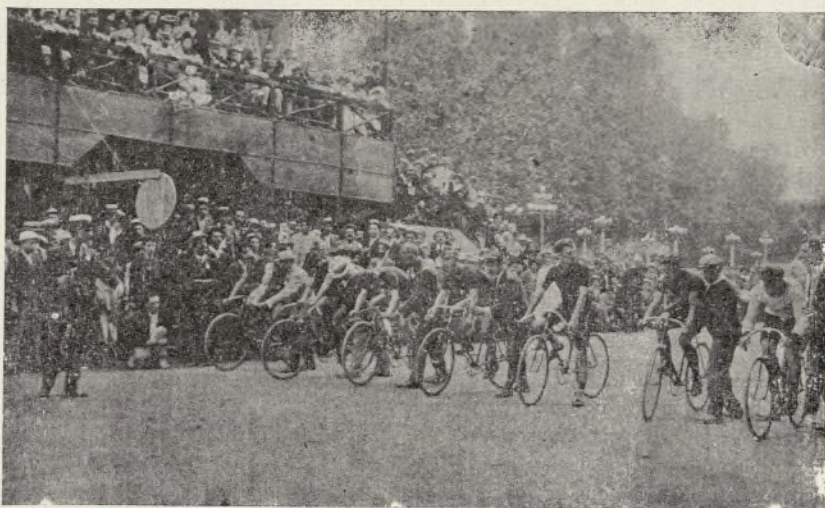
Dueños los moros del reino de Valencia en 711, estuvo al mando de ella Abderraman-Aben-Hume-ya, de cuyo paternal gobierno hablan con encomio sus biógrafos, y durante cuyo gobierno se empezaron las obras de esa maravillosa ramificación de canales de riego que aún subsiste.

Feria y fiestas en Valencia

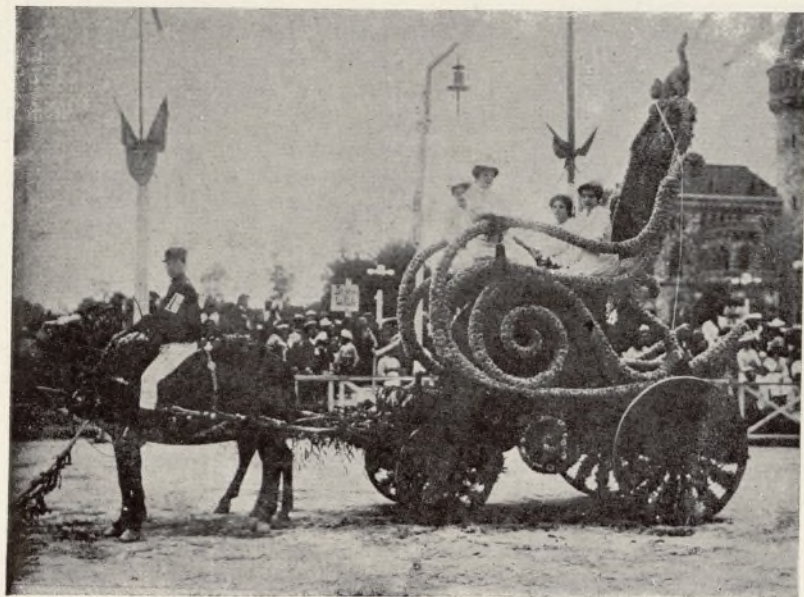
La gentil y hermosa ciudad de Valencia, la de las mujeres más bellas y las flores más olorosas, la que se extiende bañándose sobre el Mediterráneo, ha celebrado este año su feria con grandes y animadísimas fiestas, con alegres corridos de toros, con certámenes musicales, con bailes, batallas de flores y Juegos florales.

Brillantes y animadísimas por todos conceptos han sido, y quienes las han presenciado guardarán de ellas recuerdo imperecedero. Porque la incomparable ciudad del Micalet; la sultana predilecta de los árabes, que hicieron de su territorio un verdadero oasis; Valencia la bella; la enamorada del caprichoso Turia, es típica en todo: en historia, en cielo, en mujeres...

¡Valencia! Patria de San Vicente Ferrer, Juan de Juanes, Ausias March, Cabanillas, Guillém de Castro, Hugo de Moncada, Pedro Be-



Carreras de bicicletas.



BATALLA DE FLORES.—Una mecedora. —Primer premio.

Tomada la ciudad en 1094 por el Cid Rodrigo de Vivar—por lo cual se la conoce desde entonces por Valencia del Cid—sin que con su ocupación fueran arrojados los árabes de su recinto, volvió á caer en poder de éstos en 1101, y en él siguió hasta 1238 en que D. Jaime I el Conquistador ganóla para el reino de Aragón, pero conservando en ella á los moros con todas las prerrogativas que en aquellos tiempos se les concedían en atención á que eran el nervio productor más importante.

Y pasaron siglos y más siglos, y los árabes del reino de Valencia fueron tolerados hasta por el severo Felipe II. Estaba reservado á su augusto hijo el tercero de los Felipes el decreto de expulsión dado en 1609, y que ocasionó la ruina completa de España.

Promulgado el vergonzoso Real edicto por el cual se mandaba á los moros que dentro de tercero día se aprestasen á partir para los puertos que se les designaban como puntos de embarque—de cuyo edicto dijo el gran Richelieu que era «el consejo más osado y bárbaro de que hace mención la Historia de todos los anteriores siglos»—consternados los jefes moros, reuniéronse en Valencia y ofrecieron rescatar á su costa á

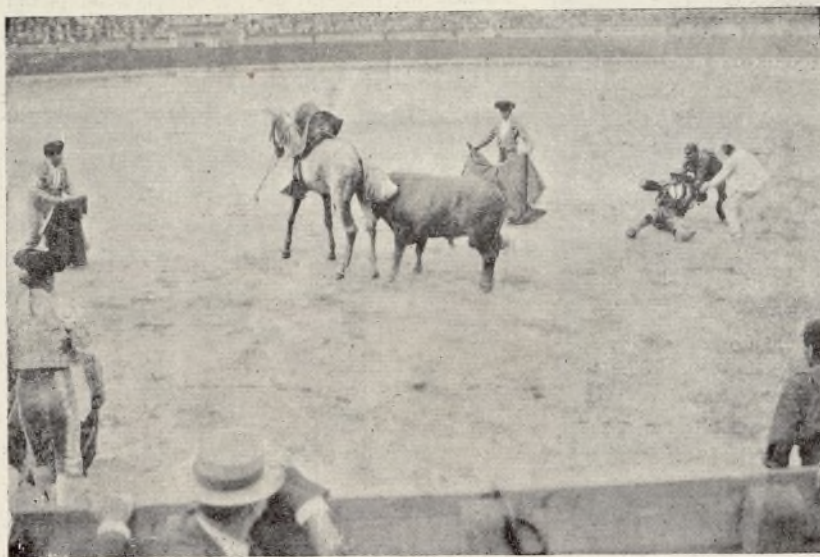


BATAALLA DE FLORES.—Un pavo.—Segundo premio.

porque los árabes habían traído á España el cultivo del arroz, del azúcar, del algodón y de la seda. Habían abierto inúmeros canales de riego, y nada igualaba á la fertilidad del campo valenciano, en el cual se cogían tres cosechas al año, porque la benignidad del clima ayudaba á la ingeniosa industria de los árabes.

Procedentes de Egipto, Siria y Persia, llevaron á Valencia procedimientos agronómicos perfeccionados por una práctica de tres mil años, y durante los ocho siglos que dominaron en aquel reino, establecieron el admirable sistema de riego que aún subsiste en el día, y que es el principal elemento de fertilidad para aquella privilegiada tierra.

Hábiles ingenieros y no menos admirables administradores y legistas, distribuyeron con tal equidad la cantidad de agua y el tiempo de riego que á cada uno correspondía, que la moderna legislación nada ha tenido que corregir en su admirable obra; cada arroyuelo tiene fijados su hora y sus minutos de corriente, y administra justicia un tribunal, originalísimo por su funcionamiento, y que es respec-



Una caída al descubierto.



Certamen musical.

todos los cristianos cautivos en Berbería, armar una flota que protegiera las costas de España y mantener á sus expensas las guarniciones que vigilasen el Mediterráneo, si el rey revocaba su edicto.

Pero la expulsión se llevó á efecto, y un sólo detalle demostrará las condiciones en que tuvo lugar, sabiendo que de 6.000 hombres que se embarcaron para Argel, sólo uno llamado Pedralvi se libró de ser pasado á cuchillo.

Pero Lerma y el buen Felipe querían lograr á toda costa la unidad religiosa comenzada por Fernando é Isabel, y para ello despoblaron la mitad de España.

En el siglo XVI, y en el reino de Valencia particularmente, los moros no seguían la carrera de las armas, ni emigraban á América, ni había entre ellos frailes ni conventos, así es que se duplicaba la población cada diez años.

Sólo así se explica que aquel pequeño reino perdiera en solos tres días 149.000 habitantes, y que 500 pueblos con más de 35.000 casas quedaran completamente desiertos.

La decadencia de la agricultura fué inmensa,

do portodos. Pero el funesto decreto paralizó durante más de un siglo aquel venero inagotable, y la miseria se enseñoreó de aquella próspera comarca, hasta el punto—según Fonseca— que la provincia que antes surtía á toda España de riquísimos aceites y arroces, tuvo que importarlo en grandes cantidades de lejanos puntos.

Expulsados los moros, se perdieron sus tradiciones de trabajo, faltaron brazos á la agricultura y á la industria, que fueron decayendo, y desapareció el convenio que con la industria le habían sostenido.

¿Cuál sería hoy el estado de prosperidad de la simpar Valencia sin esa solución de continuidad, que la despobló en tres días y llevó á lejanas tierras más de 100.000.000 de pesetas, según los mejores autores de la época?

Pero, ¿logró el inepto Felipe III desterrar para siempre la fastuosidad oriental, la fineza de ingenio, el gusto por las Bellas Artes en que se ha distinguido siempre la ciudad del Cid?

¡No, por cierto! ¡Que no en balde durante ocho siglos fueron dueños de España, y dueños absolu-

tos de Valencia, para que la semilla sembrada por ellos dejara de germinar hasta nuestros días, mejorada por las numerosas conquistas del progreso y la civilización moderna!

«No hay ciudad en España que encierre tantos edificios notables por su decoración y por la multitud de pinturas que contienen como Valencia; la mayor parte son obra de artistas nacidos en este reino», decía á principios del pasado siglo Mr. Laborde, uno de los extranjeros que describió España con algún buen sentido después de la invasión francesa.

Y sigue diciendo:

«En todo tiempo han brillado los valencianos en el estudio de las nobles artes, cuya afición les movió al fin á erigir una Academia pública, donde se enseñan con gran esmero, por cuyos medios ha llegado á ser émula de la de San Fernando de Madrid.

«Primera ciudad en que se estableció la imprenta en 1474, este arte ha sobresalido siempre en Valencia, y es en el día una de las más adelantadas en él.»

Valencia, que era la *Civitas-Sepher* de España,



Un gran par de Fuentes.

perdió sus riquísimas bibliotecas públicas en un sólo día, cuando los franceses la sitiaron y bombardearon en 1812. Una granada incendiaria prendió fuego á la biblioteca arzobispal que contaba más de 50.000 volúmenes y una preciosa colección de antigüedades romanas.

«Valencia—dice el citado Mr. Laborde,—es una ciudad agradable, habitada por una nobleza opulenta, por un gran número de negociantes ricos, un pueblo activo é industrial y un clero morigerado. Las calles están aseadas, las casas son agradables y los semblantes risueños; las fiestas se suceden unas á otras; en las calles resuenan con frecuencia los cantares y los instrumentos músicos, especialmente el *tabalet* y la *dolsaina*, su instrumento provincial.

«Los valencianos, generalmente, son muy vivos, ingeniosos y aplicados, y viven alegres y contentos aun en la pobreza; son bastante frugales y no muy dados al vino ni á los licores; ordinariamente se les acusa de volubilidad y ligereza, y asimismo de una imaginación ardiente, muy veloz y algo fugaz, y aun por eso se dice que son á propósito para las buenas



Fuentes citando á recibir.

letras y nobles artes. A la verdad, parece que su imaginación debe estar siempre exaltada y en estado placentero, pues que sus sentidos reciben continuamente sensaciones halagüeñas, estando rodeados de una infinidad de objetos agradables que representan á la Naturaleza reproduciéndose sin cesar, además del influjo físico que ejercerá sobre su temperamento el benigno clima en que habitan. Sin embargo, esta ligereza tan decantada, que les da tanta aptitud para las artes bellas, no ha impedido que los valencianos de estos últimos siglos hayan sido los españoles que más progresos han hecho en las ciencias positivas, en las lenguas muertas, en la recóndita numismática y en otros estudios serios y profundos que exigen toda la flema alemana. Si tales milagros sabe hacer la ligereza de estos naturales, ojalá todas las provincias de España participasen de este carácter.

«Son los valencianos afables y muy atentos con los extranjeros; francos y gastadores en demasía en objetos de piedad ó de placer, lo cual acarrea grandes perjuicios, singularmente á los artesanos, de los cuales, aun los que están atentos á un jornal diario suelen gastar el domingo cuanto ahorraron en la semana anterior.

«Las mujeres son hermosas, su talle esbelto, sus ojos grandes y rasgados y su cutis más blanco que en



Bombita llevando el toro á las tablas



Bomba pasando de muleta.

que da á su ambiente un perfume delicioso; ni hay ninguna que despliegue tanto fausto y tanta verdad indumentaria en las cabalgatas históricas que celebra anualmente, ni pueda competir con sus batallas de flores, sólo comparables á las que se verifican en Niza, universalmente celebradas,

A juzgar por los preparativos y trabajos que se están llevando á cabo, la conmemoración del cuarto centenario del establecimiento de la Universidad Valenciana que ha de celebrarse este año, revestirá importancia excepcional, disponiéndose un elenco de festejos tan numeroso como escogido.

Y decimos que ha de celebrarse este año porque se ha dado por buena la fecha de 1502, que señalan algunos autores—los menos,—á la creación de la que fué en tiempos la primera Universidad de España, pero no nos sería difícil demostrar que su fundación data de 1411, con el nombre de «Estudios generales», y que en 1500 se le concedió la facultad de conferir grados.

Y conste de una vez para siempre que es Valencia el soñado país de mis ilusiones.



Ovación á Machaquito.



Alegoría de Valencia.—Cuarto premio.

el resto de España; no hay clase de ellas que no use un lujo extremado en sus vestidos; sus telas son escogidas, cortadas con elegancia y gusto, y además, adornan con flores y plumas sus cabezas. Tienen un carácter muy jovial que hace muy amable su compañía.

Los hombres son modestos en su vestir.

Valencia es extraordinariamente aficionada á fiestas y regocijos públicos, y en ellas muestra una inventiva y un ingenio no superados ni igualados por ninguna otra provincia de España.

Y ese ingenio y esa inventiva que tanto y tan justamente ensalza Mr. Laborde, han llegado en la actualidad á su mayor grado de refinamiento, pues los festejos que celebra anualmente para sus fiestas de Julio no han sido igualadas todavía por ciudad alguna en magnificencia, suntuosidad y típica factura.

Bien es verdad que ninguna de ellas cuenta con su incomparable *Alameda* y su preciosa *Glorieta*, y el perenne verdor de sus campos,

Valencia, cuna de tantos genios.

Valencia, clásico país de la música y de la pintura, brilla aún en primera fila como si el divino Juan de Juanes animara los pinceles y el inmortal Llorens inspirara al estro musical de sus artistas.

Valencia la bella con sus embriagadores perfumes, su cielo incomparable, sus espirituales mujeres, su verdor eterno, es y seguirá siendo el soñado paraíso de los hijos de Mahoma que dejaron en ella como eterna herencia toda la poesía, toda la caballería, toda la hidalguía de su época, y toda la ternura de su Alkorán.

Y para terminar, digamos con aquellos hijos del profeta: «¡Oh, Valencia! Tú haces felices con tu fertilidad á los numerosos hijos de tus vegas! Los astros del firmamento te alumbran con respeto, el sol con amor, y el cedro, rey de las selvas, inclina delante de tí su frente orgullosa. ¡Oh, Valencia! ¡Sólo Dios es grande! ¡Sólo Dios es vencedor. Alegría celestial, desahogo del corazón, delicias del alma á los que creen, á los que moran bajo tu límpido cielo, ¡oh, sultana-

P. A. LLARDÓ



GÉNERO CHICO

Con el mes de Septiembre han comenzado á actuar en Madrid los teatros del género chico y aun algunos del género grande. Cerrado el teatro Eldorado, después de una brillantísima campaña de verano que ha producido pingües ganancias al empresario, motivos justísimos de triunfo á los autores entre ellos uno muy franco á nuestro particular amigo y compañero D. José de Arpe, redactor confeccionador del "Heraldo de Madrid", quien obtuvo con su obra "Mi niño," una verdadera maestra del cariño del público, á pesar de la defectuosa interpretación que la compañía dió al juguete, muy medianamente ensayado y estrenado sin amor. Cerrados tambien los Jardines del Buen Retiro por orden expresa y terminante del tiempo, que adelantándose á los deseos de los asiduos concurrentes á aquellos lugares, los han conminado con pena de pulmonía fulminante si vuelven por aquellos sitios han comenzado, repito, las aperturas de los pequeños teatros madrileños.

Descontando al Circo de Parish, por cuanto no se dedica á ese género, y que ha presentado una muy apreciable compañía y debutado con brillante éxito, ha sido este año, como el pasado, el teatro Cómico el que ha roto el fuego teatral.

Loreto Prado y Enrique Chicote, devotos convencidos seguramente de que quien da primero da dos veces, se han lanzado ya á la lucha. Combaten con armas modernas é invencibles: el talento y las simpatías de Loretito y las condiciones organizadoras y directoras de Enrique Chicote para guiar por buen camino la campaña de su teatro, llegando, como siempre, sin vacilaciones, al triunfo seguro.

Apolo ha sido el segundo de los teatros que cultivan este género que ha abierto sus puertas.

Las compañías presentan algunas variantes de las del año pasado; Pinedo, después de una brillante campaña en Eldorado pasa á este teatro, y con él va María López Martínez, también procedente de Eldorado y que llevará buen contingente de admiradores suyos al teatro de la calle de Alcalá, porque es esta tiple de las que tienen público propio.

La Zarzuela marcha inmediatamente detrás y también en ella hay innovaciones: la más importante es la aparición en aquel escenario de la señorita Amparo Taberner, que hará este año allí su campaña de invierno.

Los demás teatros preparan también sus comienzos y con obras de empuje se pertrechan para defenderse de la volubilidad del público. Especialmente Eslava se propone hacer una temporada especial explotando un género aun no aclimatado entre nosotros; por ésto es doblemente meritoria su resolución.

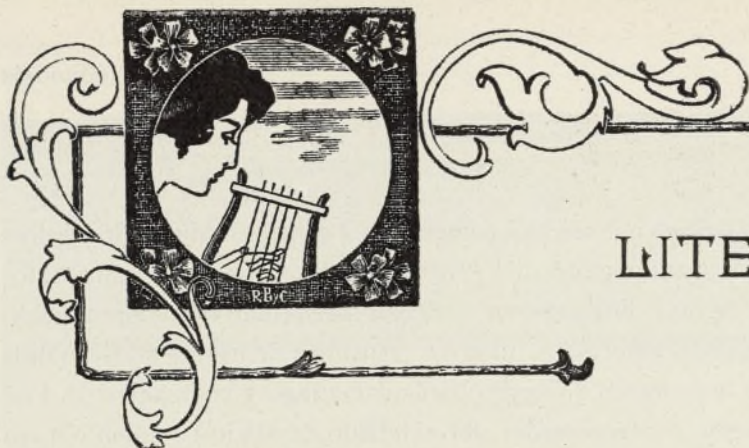
Luego vendrán los teatros grandes ó grandes teatros (como el lector quiera), y es de esperar que tendremos este año una animadísima campaña invernal.

Sabemos que la compañía de la Comedia ha llegado ya á Madrid y empezará el día 20 los ensayos para comenzar el 4 del próximo Octubre.

Traen grandes esperanzas y alientos, y tanto el empresario D. Tirso Escudero, como la compañía, la señora Pino, señoritas Brémón, Catalá, etc., y los Sres. Rubio, Morano, Tallaví, Cayuela, González, etc., vienen muy animados y dispuestos á luchar y vencer al público, obligándole por su arte y el mérito de las obras, á asistir diariamente al teatro de la calle del Principe.

A todos buena suerte y mucho y constante público.





LITERATURA

FLORES DE MI HUERTO

I

Del carmen de mi pecho
me pides una flor, con el derecho
que te da nuestro amor: cuando así imploras
es que sin duda ignoras
que está hace tiempo mi jardín deshecho.

Mas, sin embargo, hermosa,
no te puedo negar tan poca cosa
y á buscártela voy en la amarilla
y seca hierbecilla
que fué hace poco fresca y olorosa.

¡Mi corazón retrata
un inmenso erial, sin una mata
que responda á tu cándido deseo...!

Mas espera: allá veo
una ya sin color, adelfa ingrata.

Satisfecho me siento
pues conseguí, por último mi intento
de complacer tu afán. La adelfa toma,
y si no tiene aroma,
préstale tú la esencia de tu alianto.

António OSETE

A Mercedes

EN LA PRIMERA HOJA DE SU ALBUM

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión.
Una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueño son.

(Calderón de la Barca.)

Mariposa, que aturdida
con tus efímeras galas
abres tus sutiles alas
al frenesí de la vida;
no vuelas enloquecida
tras la dicha baladí,
dejando flores aquí
por las flores de otro huerto,
porque en los mares sin puerto
es la vida un frenesí.

Es la vida una ilusión
que nos halaga y fallece;
sombra, que se desvanece
con pena del corazón;
regocijada ficción;
mentida tierra de bruma
pompa de cristal en suma
con bellos cambiantes rojos,
que apenas la ven los ojos,
se quiebra, como de espuma.

¡El mayor bien es pequeño!
Juventud, es flor de un día,
Gloria, es hueca argentería,
Amor, es dulce beleño
y toda la vida es sueño,
sueño de demencia loco
que á reposar no se atreve,
la vida es un sueño breve,
por eso dura tan poco.

Y los sueños, sueño son,
que al despertarnos se olvida;
sólo no es sueño en la vida
la virtuosa intención;
porque es ley de la razón
en la vida, que es anhelo,
que nos lanza al marcial duelo,
con la enseña que flamea,
que el que en la tierra pelea
reciba el premio en el cielo.

Mas hoy al abrir, Mercedes,
de tu álbum las blancas hojas,
sólo te muestro congojas
y enseño traidoras redes;
y oír mis consejos puedes,
pues yo que cerré los ojos
de tu madre á los despojos
del mundo su alma al partir,
á tí te los quiero abrir,
porque el mundo te de enojos.

Francisco JIMENEZ CAMPAÑA
(De las Escuelas Pías.)

DI QUE MIENTE

Sonaba yo en la dicha, cuando niño,
las flores sus capullos desplegaban,
y en tálamo más blanco que el armiño
sus estambres y cóticos besaban.

Las flores también besan, me decía;
compañeras las hacen las hermosas:
pusieron en sus labios la ambrosía,
y por eso compiten con las rosas.

La niña de ojos negros y cabello
que del ébano tiene la negrura,
con labios de carmín, ¿no pondrá un sello
en mi boca sedienta de ventura?

No me es dulce la miel, cual fué su beso;
que la niña, al besar, besó en el alma,
y en alas del amor llevóse preso
el corazón, la vida, el sueño y calma.

Y horas la canté; mil versos hice.
Que niño es el amor y ciego hiere
á todos por igual, la niña dice
mis versos al leer: llora y me quiere.

Otras niñas miré: todas lucían,
cual brillan los celajes de la aurora:
los suspiros al rostro se subían
del amor, que en sus pechos dulce mora.

Y volaban con alas presurosas
las flores recorriendo del jardín.
Quién libaba las dalias, quién las rosas,
Aquella del clavel, ésta el jazmín.

«La vida es el amor, feliz cantaba;
vivir en soledad es triste vida:
con vosotras vivir; nunca se acaba
la vena del poeta enardecida.»

«¿Y es posible que un hombre nunca sienta
de Cupido la flecha punzadora?
¿No ve hermosas? La vista, no es sedienta
si fuentes mira, si la sed devora?»

«¿Posible? niña hermosa, ¡dí, mi cielo!»
—Déjame tu querer, me dijo ardiente.
Si un hombre así encontrara yo en mi vuelo,
pavesas le volviera: dí, que miente.

Raimundo GIGARCES



Crónica fiduciaria

SEGUROS SOBRE LA VIDA

IV

No hacemos hincapié en las tarifas porque regulan sus operaciones algunas Sociedades mutuas, porque como en ellas todo es problemático y nada fijo, sus contratos, que pueden llamarse aleatorios, no nos servirían de punto de partida para nada sólido.

Porque hay algunas Sociedades á mutualidad que concretan tipos de inscripciones como si se tratara de Sociedades á prima fija, separándose en apariencia de su constitución *tontinera*, en la que cada asociado impone lo que quiere, y no sabe lo que percibirá hasta que se practican las liquidaciones.

Y como ésta es materia sobrado importante y que debe conocerse para no caer en las redes engañosas tendidas por algunas Compañías mutuas, la trataremos extensamente en otro artículo.

Hoy nos circunscribiremos á examinar las tarifas de las Compañías á prima fija, y á demostrar lo excesivo de sus tipos de suscripción.

Dando por buena la tabla de mortalidad publicada en nuestro número anterior—y conste que las que hemos examinado difieren muy poco entre sí—entremos ya en materia.

Si suponemos un núcleo de 6.000 asegurados—y no es mucho suponer, cuando á la vista tenemos una póliza de una de esas Sociedades, firmada en 1894 y la cual lleva el núm. 16.020—y lo dividimos en los seis grupos siguientes:

1.000	asegurados de 15 á 20 años de edad.
1.000	» » 20 á 30 » »
1.000	» » 30 á 40 » »
1.000	» » 40 á 50 » »
1.000	» » 50 á 60 » »
y 1.000	» » 60 á 69 (edad máxima.)

veremos que, según las vigentes tarifas—y suponiendo que la cuantía de cada seguro sea de 5.000 pesetas—habrá pagado cada uno de los asegurados

de 15 á 20 años de edad (término medio)	95 pesetas al año.
» 20 á 30 » » » »	115 » »
» 30 á 40 » » » »	145 » »
» 40 á 50 » » » »	200 » »
» 50 á 60 » » » »	295 » »
» 60 á 69 » » » »	525 » »

contando, como hemos dicho, que el capital asegurado por cada uno sea 5.000 pesetas, que, según el contrato, deben ser entregadas á los herederos del asegurado inmediatamente después de su muerte.

Ahora bien; la cantidad anual que por esos 6.000 asegurados recibe la Compañía en concepto de primas, es la siguiente:

95 por 1.000	95.000 ptas. por el primer grupo de 15 á 20 años.
115 » 1.000	115.000 » » 2.º » » 20 á 30 »
145 » 1.000	145.000 » » 3.º » » 30 á 40 »
200 » 1.000	200.000 » » 4.º » » 40 á 50 »
295 » 1.000	295.000 » » 5.º » » 50 á 60 »
y 525 » 1.000	525.000 » » 6.º » » 60 á 69 »

Total . . . 1.376.000 pesetas.

De cuyo un millón trescientas setenta y cinco mil pesetas, tendrá que pagar, despreciando fracciones:

		Mortalidad.
Por el primer grupo (de 15 á 20 años)	45.000 pesetas.	9 por 1.000
» 2.º » (de 20 á 30 »	45.000 »	9 » 1.000
» 3.º » (de 30 á 40 »	50.000 »	10 » 1.000
» 4.º » (de 40 á 50 »	70.000 »	14 » 1.000
» 5.º » (de 50 á 60 »	135.000 »	27 » 1.000
» 6.º » (de 60 á 69 »	250.000 »	50 » 1.000

Pagará, pues. 595.000 pesetas.

Téngase en cuenta que hemos redondeado las cifras, y que hemos puesto el más elevado tipo de mortalidad; pero, á pesar de ello, vamos á consignar á la partida de *imprevistos*, 250.000 pesetas para exceso de mortalidad ó accidentes no previstos, y tendremos el siguiente balance del año:

	Pesetas.
Ingresos.	1.375.000
Siniestros pagados.	595.000
Imprevistos.	250.000
Total gastos	845.000

Que, restados de los ingresos, dan un beneficio anual de. . . 530.000

para gastos de Administración é interés á las acciones suscriptas.

Multiplíquese este remanente por el total de asegurados—ya que hemos cogido sólo mil de cada grupo—y se verá lo soberbio del negocio.

Si por acaso á alguno pareciere exíguo el tanto por ciento de mortalidad, no olvide que las Compañías á prima fija eliminan y no admiten los seguros de los individuos que padezcan alguna enfermedad, sea ó no crónica;

A los que hayan sufrido dolencias que puedan hacer sospechar, aunque remotamente, que hayan dejado rastro ó lesión en el organismo;

A aquéllos cuyos abuelos paternos ó maternos hayan muerto prematuramente;

A los que por su constitución puedan ser propensos á una enfermedad cualquiera.

Y á todos cuantos por cualquier circunstancia puedan estar afectos, en período más ó menos largo, á ser víctimas de una enfermedad hereditaria, ó á la cual muestren predisposición.

No es que deba ser materia de censura la excesiva precaución con que proceden las Compañías: por el contrario, son la mejor patente de su solvencia.

Pero nos parece que las Compañías genuinamente españolas harían perfectamente facilitando el progresivo desarrollo del Seguro, y ésto, sólo puede conseguirse abaratando las tarifas para hacerlo asequible á todas las clases de la sociedad en cantidades de relativa importancia.

Además, existe en sus pólizas-contratos, una serie de cláusulas—pocas—que debieran desaparecer, pues conocidas por el que va á efectuar una operación de seguro, son lo bastante para que no se firme por los avisados.

¿Hay quién crea que se formalizaría sin enmiendas un solo contrato de seguro incendios, si el contratante examinase concienzudamente el contenido del articulado de las pólizas?

Pues casi, casi, sucedería otro tanto con las de seguros sobre la vida.

Alfred D'OLLARPA

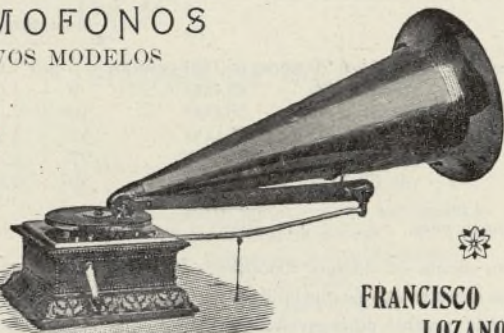


GRAMOFONOS
NUEVOS MODELOS

DISCOS
escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid. — 14, Paseo de Recoletos, 14. — Madrid.

Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00

ATOCH, 6

(esquina á Concepción Je-
rónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)

Levy y Gombau

FOTÓGRAFOS

ESPOZ Y MINA, 2, MADRID

PROCEDIMIENTOS MODERNOS.

REPRODUCCIONES. PLATINOTIPIA.

GALVANOTIPIA.

Se reciben órdenes para toda clase de trabajos
en la galería y fuera de ella, en Madrid y en pro-
vincias.

2 ESPOZ Y MINA 2

(Esquina á la Puerta del Sol)

M. Brañas



RELOJERO

Esta casa tiene un gran
taller especial para compos-
turas de toda clase de relo-
jes, donde se hacen con la
mayor precisión, disponien-
do de personal competente
que lo ejecute.

También se encarga de dar
cuerda á los relojes en las
casas, por una pequeña asig-
nación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados LA FUNERARIA Preciados, 20

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por
los Sres. Médicos para comba-
tir las enfermedades de la
BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ul-
ceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por cau-
sas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos
bucales de la dentación, salivación hidragrica, efectos nocivos
de la nicotina, catarros laringo faringeros, efectos nerviosos
del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas,
con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pi-
locarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de co-
caína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con
guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones
científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las
primeras que se conocieron en su clase en España y en el Ex-
tranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera).

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para
combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado,
vias urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones
de chocolate con cremas finí-
simas.

Caramelos suizos, fondant
y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confi-
terías de Madrid y pro-
vincias.

Depósito central: Montera 25

CONSEJO

Para gracia Andalucía,
Valencia para jardines,
y para camisas buenas
las de casa de Martínez.

2 San Sebastián, 2

Rafael Cifuentes

Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE SAN JERONIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa

R. Fraile

Taller de encuadernacio-
nes y libros rayados. Encua-
dernaciones de lujo y eco-
nómicas.

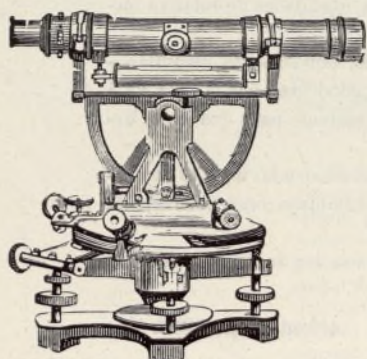
Olivar, 14 y 16

Sobrino



CIMARRA
CARMEN, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836. — Teléfono 1.202. — PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas
Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

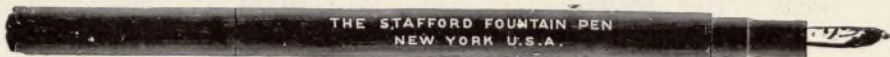
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, suarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles
al ferroprusiato y sensibilizados de Acurneras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid